

EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS

Por Mark R. Rushdoony

Presidente de la Fundación Calcedonia y de la Editorial Ross House Books;
Editor Principal de "Fe para toda la vida" y de otras publicaciones de la
Fundación Calcedonia.

La buena noticia de los escritores del Evangelio era más que la noticia de la salvación del Juicio. Juan el Bautista, Jesús y Pablo predicaron "el Evangelio del Reino de Dios." Ignorar el Reino de Dios es ignorar el contexto del Señorío de Cristo y de nuestra propia Salvación.

Orígenes del Reino en el Antiguo Testamento

En los días de Jesús "el Reino" no era un término o concepto nuevo para los judíos. La llegada del Reino, y también los triunfos del Mesías, estaban claramente anunciados en la Escritura. (1) P. ej. Jeremías 23:5 había declarado: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra."

El Reino era visto como una era de religión verdadera, prosperidad y paz universal, trayendo el Mesías consigo la bendición de Dios, extendida con su dominio. Los judíos devotos se consideran en los Evangelios como la anticipación de este Reino. Se nos dice p. ej. que José de Arimatea "esperaba el Reino de Dios." (2)

Pero la mayoría de judíos, incluso los Apóstoles, pensaban en un reino político judío como el contexto propio de todas las bendiciones profetizadas. Estaban convencidos de que el Mesías sería Rey literal de un estado judío, que instituiría reformas religiosas, marcando el comienzo de la bendición y de la restauración de Israel, defendería a su pueblo de la dominación extranjera, y eventualmente extendería su dominio sobre toda la tierra.

No deberíamos ser muy críticos de los judíos por esta suposición, porque en Occidente tenemos la misma tendencia a asumir que las bendiciones en el futuro han de venir mediante los mismos canales que en el pasado; p. ej. que Dios va a revivir su obra a través de otro Lutero u otro Calvino, o que va a hacer de nuevo la América cristiana. Los judíos recordaban los mejores ejemplos de "Reino" según ellos habían conocido, bendecido con las promesas y la intervención milagrosa de Dios. Lógicamente suponían que el "heredero del Trono de David" sería un gran Rey, a la manera del más poderoso monarca de Israel.

Rey y Reino

La expresión "El Reino de los Cielos" se nos presenta por Juan el Bautista sin explicación alguna. Porque no era un concepto nuevo para los judíos. Los

términos “Rey” y “Reino” abundan en el Antiguo Testamento, al igual que la premisa de la soberanía de Dios sobre ambos, Rey y Reino. “Teocracia” no es palabra referida a forma alguna de gobierno de hombres, sino a "gobierno de Dios." La escalera de Jacob es una imagen del gobierno de Dios sobre la tierra, como Soberano supremo sobre todos los reyes y reinos. La doctrina del Reino no es más que una extensión de la doctrina de la Soberanía divina.

La asociación del Mesías con un reinado también era una esperanza judía. Daniel declaró que el Dios del Cielo establecerá un Reino que “no sería jamás destruido”, el del Hijo del Hombre, que vendría con las nubes del cielo y ejercería un "dominio eterno." (3) El concepto de Reino de Dios va desde la soberanía de Dios al Mesías en su rol de supremo soberano. El presentarse Jesús de Nazaret como “Señor de cielo y tierra” implica la necesidad de reconocerle como tal: no se puede ser fiel a un reino sin reconocer a su Rey legítimo. La exigencia clara para quienes reclaman la promesa del Reino es que deben hacerlo en el Nombre de Jesús. El himno navideño nos recuerda que "Toda la tierra recibe a su rey"; entonces quien así no lo hace, es enemigo del Rey y del Reino. En la doctrina del Reino, éste es una extensión de la Soberanía de Dios, necesariamente ligada al Señorío de Jesucristo. “Señor” significa dueño y gobernante, por eso es un título común para nobles y realeza. Un soberano es necesariamente un rey, un señor.

Cambio de paradigma

El hombre no puede ver el futuro, sólo el presente, y el pasado hasta cierto punto. Así el futuro es previsible dentro de las limitaciones de la experiencia pasada. No sorprende que los judíos esperasen un reino muy político y muy judío, teniendo en cuenta sus siglos de experiencia con un rey davídico en Jerusalén. Y los discípulos obviamente compartían esta opinión general. Deseaban y esperaban una transición milagrosa al Reino, y por eso las referencias de Jesús a su propia muerte les inquietaban. Ellos mismos se prevenían en posiciones de poder una vez que el Reino fuese instituido. (4) Pero al fin tuvieron que asimilar el enorme cambio en el paradigma que ellos tenían de "el Reino de Cristo". (5)

Desde luego Jesús no estaba limitado por los supuestos del pensamiento judío ligado al pasado. Su reinado no sería sobre un estado judío, sino un gobierno celestial, un orden divino. Jesús no sólo marcaría el comienzo de una reforma religiosa: su ministerio consistía en destruir la obra de Satanás, aplastar a la serpiente, expiar el pecado como el Cordero de Dios, y traer de la oscuridad a la luz a los hombres de todas las naciones. Jesús vino a hacer más que traer restauración y bendición a Israel: vino a traer salvación a todos.

Israel era sólo el prototipo del Pueblo del Pacto. Pero Jesús vino a traer la salvación a judíos y a gentiles, a reconciliar con Dios a hombres de todas las naciones y lenguas. Vino a algo más que a bendecir a Israel: vino a bendecir una nueva y ampliada Israel, a hacer a todos partícipes de la familia del Pacto, ya no

por raza, sino por Gracia del Padre celestial. La bendición ahora no se limita a los de sangre judía y a unos pocos prosélitos que reciben unos beneficios adicionales como por derrame; ahora es como fue prometido a Abraham: una bendición plena para todas las naciones de la tierra.

En cambio el punto de vista judío se centraba cómodamente en Israel, era una visión del "Reino de Dios" pero centrada en el hombre, (6) un "Reino de los Cielos" pero anclado en Palestina. (7)

La bendición del Reino de Dios ya no se canaliza a través de una entidad política, judía u otra cualquiera. El Reino de Dios es de Dios, no de tal o cual grupo de gente. Su ciudadanía es pertenencia a una nueva entidad: el cuerpo de Cristo, los que se unen a Cristo por fe en su conquista del pecado y la muerte, y esperan su señorío sobre cielo y tierra. La nación hebrea fue bendita por Dios, pero su propósito en la historia de la salvación mediante el Pacto trasciende a ese pueblo y sus miembros. Del mismo modo, el Reino de Dios trasciende el cuerpo de Cristo, a sus ciudadanos y a la Iglesia como organización. El Reino de Dios no puede ser equiparado con Israel ni con la Iglesia, aunque ambos tienen un lugar importante. El Reino de Dios es de Dios y de Su Hijo, a quien se le ha dado "todo poder" no sólo en Israel, ni sólo en la Iglesia, sino "en el cielo y en la tierra". (8)

El Reino es presente y futuro

Los intentos de ver el Reino de Dios como un evento localizado nada más en un futuro, son en su mayor parte producto de la corriente dispensacionalista, fines del s. XIX. Porque los Evangelios nos dicen en cambio que el Reino se ha de buscar en "nuestras" vidas, (9) para recibirlo "ahora" (10). Y que en aquellos días de Jesús un hombre podía verlo y "entrar" en él, (11) porque está "entre vosotros". (12) No sirve imponer una supuesta "Era de la Iglesia" como una especie de paréntesis interpuesto en la Historia humana, aplazando esas referencias al Reino para un milenio escatológico ubicado en el fin de los tiempos.

El Apóstol Pablo p. ej. siempre nos habla del Reino en tiempo presente. (13) Otros pasajes se refieren al Reino como un hecho ya en progreso y en pleno desarrollo. Así se pide p. ej. en la Oración del Señor que "venga a nosotros tu Reino", (14) mientras que se nos dice además que el Reino de Dios "ha llegado", (15) y que está "en la tierra y en los cielos." (16) Muchas parábolas del Reino lo describen en términos de crecimiento: de una semilla, de un árbol, o de la levadura que madura durante un período de tiempo. (17)

No se puede negar que muchas referencias al Reino en el futuro. El Reino de Dios es descrito como existente en el fin del mundo y después del Juicio Final. (18) El mensajero angelical le dijo a María que "reinará sobre la casa de Jacob

para siempre, y su reino no tendrá fin" (19) y las Epístolas hablan de "un Reino eterno" (20), y de "Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos." (21)

Una visión más amplia del Reino

Dios es mucho más grande de lo que pueda imaginar la mente humana. El Reino de Dios descrito en el Nuevo Testamento es mucho más glorioso del que pensaban los judíos, incluso los discípulos de Cristo. Es todo lo que ellos imaginaban, pero mucho mayor aún, en poder y en gloria y majestad.

El Reino de Dios tiene la soberanía de Dios y su providencia por gobierno, y añade una dimensión de victoria total por medio de Jesucristo. Su obra no es sólo un triunfo político, es una bendición que se extiende mucho más a lo ancho y largo. Las profecías del Reino (22) son promesas para la santidad gloriosa no sólo en Israel, sino en toda la tierra.

La Iglesia somos los herederos de la promesa de Abraham, pero toda la tierra es del Señor. Este Reino es en realidad mucho más a futuro y escatológico que en la visión dispensacionista, pero inseparable del aquí y ahora.

El Reino de Dios y su Cristo comenzó con el ministerio de Jesucristo y no conocerá fin. Es el Mesías que reina en la historia. Prediquemos la salvación, pero sin reducir el evangelio a un beneficio personal y nada más, porque el evangelio es todo "el Reino de Dios."

Nuestra sumisión a Jesucristo es no sólo como nuestro Salvador sino como nuestro Señor y Rey, de nuestro destino, de nuestras vidas, y de todo el cielo y la tierra. La salvación es nuestro punto de entrada; el Evangelio de Salvación debe llevarnos al Rey, y a nuestra comprensión de nosotros como ciudadanos de su Reino.

Notas

1. Ver Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1-7; Isaías 11:1-10; Jeremías 32:37-44; Daniel 2:44.
2. Ver el Evangelio de Lucas 23:50-51; y sobre las expectativas de Zacarías, Simeón y Ana, ver Lucas 1:67-79 y 2:25-38.
3. Daniel 2:44, 7:13-14.
4. Mateo 18:1-5, Marcos 9:33-34, Lucas 9:46-49.
5. Así se le llama en Mateo 13:41, 20:21, Apocalipsis 1:9 y Efesios 05:05, "el Reino de Cristo y de Dios."
6. Así se le llama en Mateo 06:33, Marcos 1:14-15, Lucas 4:43, 6:20, y Juan 3:3-5.
7. Así se le llama en Mateo 3:2; 4:17; 13:24, 31, 33, 44, 47, y II Timoteo 04:18.
8. Mateo 28:18.
9. Mateo 6:33.
10. Marcos 10:15, Lucas 18:17

11. Juan 3:3, 5
12. Lucas 17:21. "El reino de Dios está dentro de vosotros" puede traducirse como "entre vosotros".
13. Rom. 14:17; Heb. 12:28, Ap. 12:10
14. Matt. 06:10
15. Matt. 12:28
16. Matt. 16:19
17. Matt. 13:24-33
18. Matt. 13:43, 49
19. Lucas 1:33
20. II Pedro 1:11
21. Hebreos 1:08
22. Ver p. ej., ver Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1-7; Isaías 11:1-10; Jeremías 32:37-44; Daniel 2:44.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://chalcedon.edu/research/articles/the-gospel-of-the-kingdom-of-god/>

Traducción de Alberto Mansueti. <http://goo.gl/1ri8x>